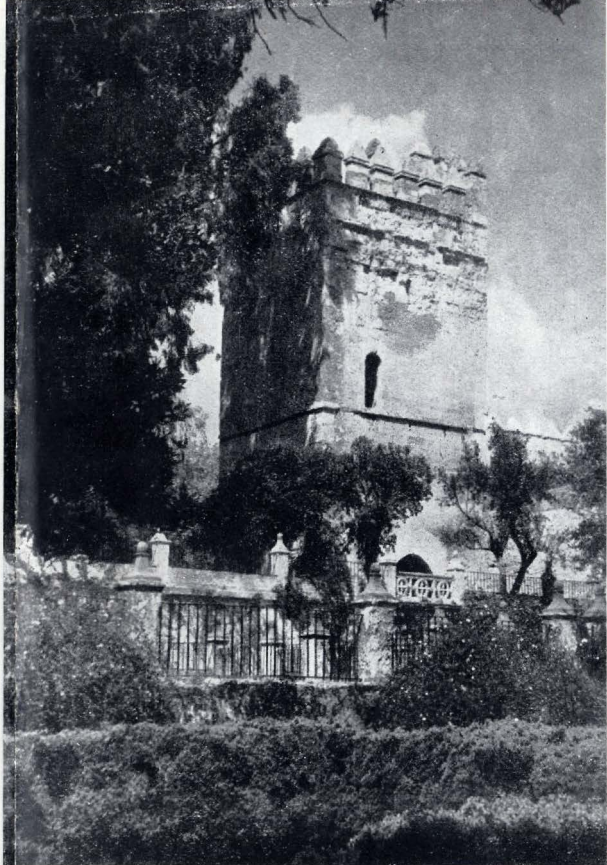


Gráficas Ultrara - Córdoba



# CORDOBA



EL ALCÁZAR  
DE LOS REYES CRISTIANOS

(GUÍA DE VISITA)



ÓRDOBA, ha sido en los tiempos, Sitio Real. Los monarcas árabes,—Emires y Califas—, tuvieron aquí su «Casa fuerte», su aposento, frontero a la Mezquita mayor.

En el extremo Sur-Oeste del Alcázar califal, levantaron los Reyes de Reconquista su residencia. Acaso fué D. Alfonso X el Sabio, el que comenzó la obra de nueva construcción. Todo el muro que hoy separa de los jardines el edificio de piedra, sería hecho en su tiempo; como la Torre que han dado en llamar de «Los Leones»; como la puerta de entrada que se abre bajo ese acceso.

El adarve almenado que corre hasta la Torre del Homenaje, y este mismo baluarte, octógomo saliente en el ángulo N. E., fueron ciertamente obra de Don Alfonso Onceno, bisnieto del monarca antes nombrado, y ello en el año de 1327.

Dos torres más, defendían por sus ángulos en los extremos de la cortina del Sur, esta mansión Real. Una de ellas se arruinó en el siglo pasado y fué preciso demolerla. La otra, la que mira al río y recae a los jardines, sigue en pie y acreditando la belleza de su arquitectura, que, por gracia de sus derrames en ladrillo, tornó la planta cilíndrica, en coronamiento poligonal.

Las dos del Norte, la de Los Leones y la del Homenaje, son visitables y en una y otra, pueden admirarse sus techos abovedados de crucería gótica, de robustos nervios y fina plentería, que descansan sobre capiteles y columnas finísimas adosadas a los muros.

En estas Torres se evocan fácilmente históricas figuras que pasaron por ellas: la Reina Isabel y su esposo Fernando V, que en ocho temporadas, hicieron su posada aquí; y los cinco hijos de este egregio matrimonio, de entre ellos, Doña Maria, luego reina de Portugal, madre de reinas y emperatrices; y Don Juan, el joven malogrado, que pudo ser el primer Soberano de España unificada.

Aquí en ambas piezas, y en otras más, que contenía el edificio murado, vivió la gran Reina; desde aquí gobernó a Castilla y desde aquí hizo varias veces los preparativos para las guerras de Granada; desde estos adarves contempló la carga de las tres mil acémilas que, para tales campañas, llevaron a lomo víveres y armas con que asistir a los que sitiaban la ciudad de Alhama... Aquí recibió la «Reina única», en alguna ocasión, al Gran Capitán Don Gonzalo «el invencible», que vino a contarle, cómo y con qué brío había tomado Illora, y talado los campos de Málaga... Aquí acudía Colón, no pocas veces, a hablar a la Señora de sus planes de hallar tierras hasta entonces desconocidas.

En este Alcázar se han registrado hechos, históricos unos, curiosos otros, como el bautismo de la infanta cordobesa que luego fué suegra del Emperador Carlos V; como la llegada de cautivos cristianos librados en Granada del cautiverio y traídos para que la Reina tuviese la complacencia de devolverles la libertad;... aquí, en el patio, se celebró, en el siglo XV, para divertimento del Príncipe, la primera corrida de toros de que hay en la ciudad constancia documental.

También se rememora entre los muros de este gran edi-

ficio, en sus tránsitos, o en sus piezas habitables, lo que fuera el Santo Oficio, el Tribunal de la Inquisición, que por designio de los Reyes Católicos aquí fué establecido y en él actuó desde su fundación hasta su supresión (años de 1490 al de 1821). Tras de la Torre del Homenaje se alza otra, donde hubo un reloj público establecido por los inquisidores.

Igualmente se rememoran, junto a troneras y saeteras, los sucesos bélicos del siglo XIX, cuando el Alcázar se convirtió en «el fuerte de Córdoba» para eficaz defensa de la ciudad contra sus sitiadores.

Complemento de este Alcázar son sus jardines, sus juegos de agua, sus baños interesantísimos.

Es deleitosa la visita a estas estancias tan evocadoras, y más lo ha de ser, cuando acaben las obras de exploración y restauración iniciadas por el Ayuntamiento de la Ciudad desde que recuperó el edificio.

En la planta inferior, pueden hoy contemplarse bellísimos restos romanos, piezas arqueológicas a las que aquí se dió cabida, justamente por haber sido este edificio, obra noble levantada sobre otra que, los hispanos-romanos cordobeses construyeron a la orilla del Betis. La presencia de una columna romana estriada, sobre su propia base y en su primitivo emplazamiento, a nivel del río y bajo el arco que comunica el patio mudéjar con los Jardines, justifica que cualquier pieza arqueológica de los primeros siglos de nuestra Era, se exhiba en este monumento, luego Casa-fuerte de los Reyes de Reconquista. Por ello se ofrecen aquí al visitante, estatuas, basas, trozos de fustes, etc., de aquella remota Cultura.

También es digno de estudio el sarcófago o sepulcro de mármol y tamaño voluminoso, como para dos cuerpos yacentes, hallado ahora en el campo que bordea la ciudad, expuesto en el piso principal, y que es pieza magnífica estudiada y clasificada como obra singular de su clase correspondiente al arte funerario pagano de los siglos II al III.

Por fin: en la gran Sala del Alcázar y en otra estancia próxima hallará el visitante siete magníficos mosaicos romanos encontrados en el subsuelo de la Plaza Mayor, donde hace veinte siglos sirvieron de pavimento a las habitaciones de un suntuoso Palacio. Extraídos de allí, se ha buscado lugar apropiado para que luzcan y sean objeto de estudio, tales piezas que, en el mundo oriental, servían, en ocasiones, más que para extendidas en el suelo, para decorar muros o bóvedas. Los temas más variados: peces, pájaros, combinaciones geométricas, figuras como la cabeza de Oceanus, escenas como la de Polifemo y Galatea, o alegorías de la Primavera, algunas en bellísimos colores, componen la valiosa colección.

### Itinerario que ha de seguirse en esta visita

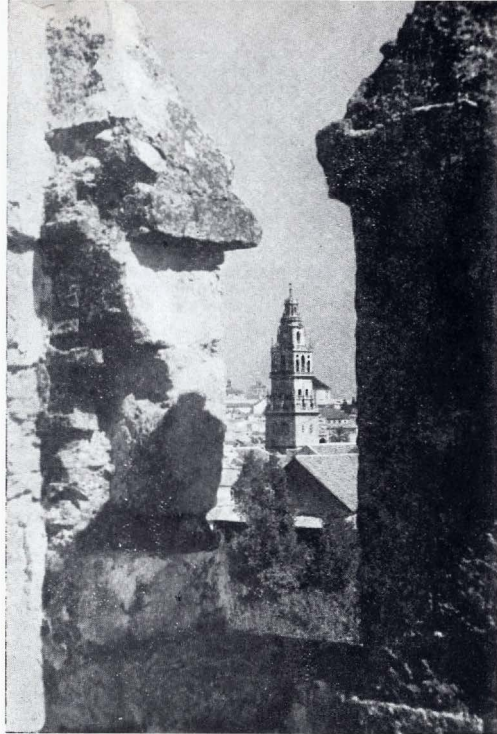
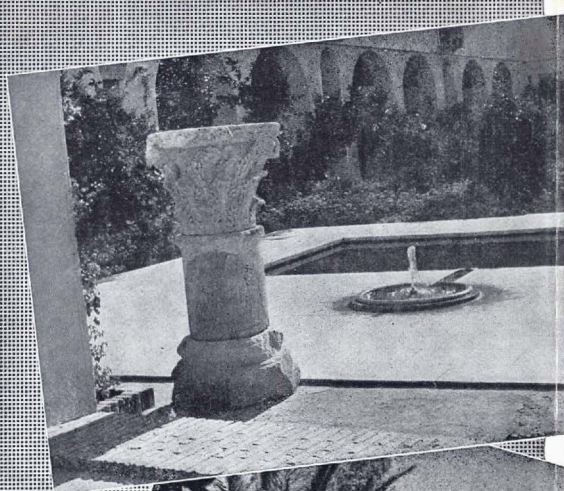
Por la puerta ojival que hay al pie de la torre de Los Leones se penetra en este Alcázar.

Traspuesta la primera estancia abovedada, y siguiendo la dirección marcada con flechas, se asciende a las Torres visitables.

Recorrido el «Paseo de Vela» que conduce al extremo S. E., donde se alzó la torre luego desmolida, desde él se contempla el bello panorama que tiene por base el río Guadalquivir.

De vuelta a la planta inferior, y, visitado el salón principal, deberá descenderse a los baños, que, iluminados,





muestran su caldario, pilas, camas de reposo y cámaras de vapores con respiraderos en estrella.

Desde allí, al patio morisco, en el que hay que admirar —rumbo a la izquierda— los aljibes y atarjeas originales, los zócalos de motivos heráldicos, ahora restaurados y el andén por donde paseaba, por las tardes, el Rey Católico.

Contemplada la columna del «Telonium» o Aduana romana, hallada en su emplazamiento primitivo a nivel del río, se pasa por el gran Arco a los jardines, donde están los estanques y juegos de agua, cuya traza no es la primitiva; pero puede asegurarse que sí lo es su emplazamiento.

Por la escalinata, que arranca del plano de las fuentes altas, se sale de nuevo al Campo Santo de los Mártires.

Horas de visita:

Mañana de 9'30 a 13'30

Tarde de 16 a 19